EL TRABUCO

ó

PEPET, NELET Y TONET

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros

original de

EMILIO S. PASTOR

música de los maestros

TORREGROSA Y VALVERDE (H.)

TERCERA EDICIÓN

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Madrazos (antes Greda), 15, bajo dcha.

1899

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5001.

EL TRABUCO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TRABUCO

ó

PEPET, NELET Y TONET

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

música de los maestros

TORREGROSA Y VALVERDE (HIJO)

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 1.º de Abril de 1899

TERCERA EDICION

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

A mi hijo Luis

El Autor.

724506

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
VICENTA	SRTA. BRÚ.
LA TÍA FRANSISQUETA	SRA. VIDAL.
EL SEÑOR BELTRÁN	SR. RAMIRO.
BENITO	CARRERAS.
TOMÁS	ONTIVEROS.
PEPET	SANJUAN.
TONET	CARRIÓN.
NELET	STERN.
QUICO	DELGADO.
EL PREGONERO	OTERO.

Coro de mozos y mozas

La acción en un pueblo del reino de Valencia

Las indicaciones del lado del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo del reino de Valencia: á la izquierda la casa de Beltrán con un emparrado y banco á la puerta. En el centro la iglesia con puerta practicable.

ESCENA PRIMERA

MOZOS y luego MOZAS que salen de la iglesia. El SEÑOR BELTRAN, VICENTA y TOMAS, están sentados en el banco que hay á la puerta de la casa del primero. Luego el PREGONERO

Música

MOZOS

Cuando salgan las mozas
hay que mirarlas
y tener mucho genio
pa requebrarlas.
Aunque el cura nos dice
que eso está feo,
debe ser por envidia,
yo no le creo.

(Salen las Mozas de la iglesia.)

MOZAS

Ya están aquí los mozos
para mirarnos.
Ha llegado el instante
de aprovecharnos.

(Los Mozos se ponen en dos filas para que las Mozas pasen por medio.)

MOZOS ¡Ché; qué cara
tan bonica!
¡Ché; qué alegre
que es la chica!

MOZAS ¡Oy, el hombre,
que atrevido!
¡Oy, qué tonto,
que has nacido!

MOZOS Si en el baile de mañana
mi pareja quieres ser...
(Hablando al oído a las mozas.)
Chischís, chischís, chischís, chischís.

MOZAS Pues tendría eso que ver.

MOZOS Y viniéndote conmigo
por el prado del Rufat...
(Lo mismo.)
Chischís, chischís, chischís, chischís.

MOZAS Que te calles, mal parlat.

MOZOS Por el prado del Rufat...
(Lo mismo.)
Chischís, chischís, chischís, chischís.

MOZAS Que te calles, mal parlat.
(A un tiempo.)

MOZOS Por el prado del Rufat.

MOZAS Que te calles, mal parlat.
(Suena un redoble de tambor.)

TODOS ¡Un pregón!
¡Atención!
Eso es para
la función.
(Se adelanta el pregonero, da otro redoble y dice:)

PREG. El alcalde hase saber
al que baile, hombre ó mujer,
en la fiesta del patrón,
que ha de haber educación.
Y serán encarcelats
los que bailen agarrats. (Vase.)

TODOS ¡Vaya un capricho;
qué tiranía!
¡Vaya un alcalde;
qué tontería!
(Se cogen del brazo por parejas.)
Para darle en los hocicos,

por delante de su puerta
pasaremos agarraos
y cogidos del bracete
pa que rabie y se fastidie,
y de dos en dos formaos.

MOZOS ¡Ché; qué cara
tan bonica!
¡Ché; qué alegre
que es la chica!

MOZAS ¡Oy, el hombre,
qué atrevido!
¡Oy, que tonto
que has nacido!

MOZOS Si en el baile de mañana
mi pareja quieres ser...
(Al oído.)
Chischís, chischís, chischís, chischís.

MOZAS Pues tendría eso que ver.

MOZOS Por el prado del Rufat.

MOZAS Que te calles, mal parlat.

(Vanse por el foro derecha, cogidos del brazo, por parejas, y quedan en escena Vicente, el señor Beltrán y y Tomás.)

ESCENA II

EL SEÑOR BELTRÁN que viste de valenciano con zaragüelles, VICENTA y TOMÁS

Hablado

BEL. (Levantándose.) Grasias á Dios que se han ido y podemos hablar tranquilos. Vaya, venir acá los dos. Anda, sigue... (A Tomás.)

TOM. Pues yo no sé cómo decirlo, señor Beltrán, pero ya usted lo sabe. Yo la quiero á esta.

BEL. Está bien.

TOM. Y... yo la quiero á esta.

VIC. No salgas de ahí.

TOM. Y aunque yo no soy valenciano como ustedes, yo la quiero á esta.

BEL. Que ya lo sé, hombre.

TOM. Y tengo acabada la carrera de perito agrónomo, y esta será una buena perita si usted quiere.

BEL. Tomás, eres un buen chico, y yo desde hoy estoy dispuesto á consentir vuestras relaciones; pero hay una condición que tienes que saber.

TOM. ¿Condiciones? Las que usted quiera.

BEL. Tú sabes que los Beltranes somos en este pueblo enemigos de los Canet.

TOM. Sí, señor.

BEL. Manuel Canet mató á mi abuelo Vicente Beltrán.

TOM. ¡Qué bruto!

BEL. Y mi padre mató á Manuel Canet.

TOM. Bien hecho.

BEL. Y el hijo de Manuel Canet, Nicolás Canet, mató á mi padre.

TOM. ¡Atiza!

BEL. Y Nicolás Canet murió también de un trabucazo... y toda la familia me echa á mí la culpa.

TOM. ¿Pero usted habrá protestado?

BEL. ¿Para qué?

VIC. No hacía falta.

BEL. Nicolás Canet no tenía hijos, no tenía más que un sobrino que marchó á Orán con su madre. Si algún día vuelve al pueblo, me mata.

VIC. No diga usted eso, padre. (Afligida.)

TOM. No lo diga usted, ni lo piense tampoco. (Compungido.)

BEL. Pues bien, si eso sucede, como no tengo hijos varones, el encargado de vengarme... es mi yerno. ¡Ya lo sabes!

TOM. (Asustado.) ¡Vaya un testamento! Pero oiga usted, señor Beltrán, ¿no hay más remedio en este pueblo que matarse como moscas?

VIC. Oye tú. ¿Es que tienes miedo? Con energía y pasando al lado de Tomás.)

TOM. ¿Yo?

VIC. A mi padre no le tocará nadie al pelo mientras viva su hija; pero tú has debido decir

ya, que eres su vengador y su defensor y que odias á los Canets tanto como yo.

TOM. Pero mujer...

VIC. El hombre que sea mi esposo, ha de tener mucho corazón; necesito que le teman sus enemigos, que sus amigos le respeten y á todos los demás asuste. En fin, tiene que ser tan valiente, que yo misma le tenga miedo. ¿Eres tú capaz de eso?

BEL. Se ve que eres Beltrán.

TOM. ¿Que si soy yo capaz de eso? ¡Verás! Para empezar, mañana le pego una bofetada al sargento de la guardia civil, y dos palos al alcalde, y una coz al juez municipal y á tí, si te descuidas, un coscorrón con permiso de tu padre. Y si viene ese Canet de Orán, que venga; y si le mata á usted, que le mate...

VIC. (Con rapidez.) Eso no.

TOM. Déjame concluir; que le mate... que aquí estoy yo.

BEL. (Dándole la mano á Tomás.) Esa frescura me encanta. Mañana podéis ir á la ermita en mi caballo.

TOM. ¿Sí? ¡Huy qué pareja más bonita vamos á hacer!

VIC. Así pediré á la Virgen que Canet no vuelva.

TOM. ¿Cómo que no vuelva? ¡Que venga ahora mismo! ¡Hombre, si Orán estuviera más cerca iba yo á buscarle!

BEL. Bueno; con ir formando pareja á la ermita ya sabe todo el pueblo que teneis relaciones formales y que yo las consiento. Me voy al Ayuntamiento á contarle al alcalde lo que ha dicho la gente de su bando.

TOM. Y yo voy á decírselo todo al señor cura, mi tutor.

BEL. Pero no le digas nada de eso á que te has comprometido.

TOM. No, señor. Adiós, Vicentica.

VIC. Adiós. (Queda parada á la puerta de la casa.)

TOM. ¿Estás preocupada? No tengas miedo. (Volviendo.)

VIC. ¿Miedo yo? Quien me parece que lo tiene

eres tú. Y como acierte no me vuelvas á hablar en toda tu vida.

TOM. (Aparte.) Esta chica necesita un Cid *Capeador* para marido.

BEL. Vamos, ¿no vienes? (A Tomás.)

TOM. Sí, señor. (Aparte.) No me faltaba más sino que le diera la gana de venir al Canet. (Vanse el señor Beltrán y Tomás por la segunda izquierda.)

ESCENA III

VICENTA y la TIA FRANSISQUETA, que sale con mantilla por la segunda derecha con dirección á la iglesia

VIC. ¡Pobre padre mío! ¡Amenazado siempre! No quisiera más que ser yo hombre. ¿Por qué me habrá hecho Dios mujer?

FRAN. Hola, Vicentica, ¿qué haces?

VIC. (Con tono brusco.) ¿A usted qué la importa, tía Fransisqueta?

FRAN. ¡Oy! Siempre contestando mal, sabiendo que eres la única persona de la familia Beltrán que yo quiero.

VIC. No me hace falta su cariño.

FRAN. Si mi sobrino viniera de Orán, ya me respetaría más tu padre. (Amenazando a Vicenta.)

VIC. Quede usted con Dios. (Se entra, dando un portazo.)

FRAN. El te acompañe, Vicentica. ¡Ay, sí volviera mi sobrino! ¡Ay, si se presentara en el pueblo de repente! Voy á pedirle á Dios que vea yo morir á Beltrán. Y me lo concederá, porque se lo pido de todo corazón. Y, ¿por qué tendré yo simpatías por su hija? Es que soy tonta. Al fin será tan mala como su padre. (Vase á la iglesia.)

ESCENA IV

Sale BENITO con una caja de específicos para curar el reuma en una mano y en la otra una maleta pequeña. Deja la caja y la maleta en el suelo, saca un frasco y canta

Música

Todo el mundo he recorrido
expendiendo medicina
y curando los dolores
y vendiendo yerbas finas.
No hay reuma que no cure
con mi mágico elixir,
ni dolor que á mis unturas
pueda nunca resistir.
Es un elixir
tan piramidal,
que con sus virtudes
cura todo mal.

—

En Mahón se bañaba una señora,
y un pescado dos dedos la comió;
y con este elixir sobre la herida
cuatro veces al día se frotó.
A las cinco semanas le nacieron
otros dedos iguales á los de antes,
y lo más asombroso fué que en uno
le salió una sortija de brillantes.

Hablado

Igual á otra que el pez se le llevó cuando le dió el mordisco y se tragó los dedos.

Música

Es un elixir
tan piramidal,
que con sus virtudes
cura todo mal.

—

Otra vez el exprés de Extremadura
á una pobre muchacha la cogió,
y la rueda pasó por la cintura
y las piernas del tronco separó.
Yo froté los dos trozos de la chica,
y á las pocas semanas se encontró
conque al tronco unas piernas le nacieron
y á las piernas un tronco les salió.

Hablado

Se me olvidó unir las dos partes después de la fricción, y en vez de una mujer resultaron dos que parecían gemelas.

Música

Es un elixir
tan piramidal,
que con sus virtudes
cura todo mal.

Hablado

Ya estoy en mi pueblo, gracias á Dios. Media España he recorrido vendiendo un elixir para curar el reuma, y he acabado por tener yo un reuma que no me deja mover pie ni mano, en cuanto llega el invierno. Y es natural. La primera vez que voy á un pueblo, todo va bien; la segunda... ¡ay! la segunda. Al primer pueblo que volví por segunda vez, fué á Miranda. Apenas me vieron unos mozos me dijeron:—¿Usted es el que el año pasado curaba los dolores?—Sí señor.—Pues cúrese usted este.»—Y me cogieron y al Ebro. De milagro sali vivo y coleando, porque estuve tres horas en remojo. El segundo pueblo, fué Talavera. Llegué á la plaza, puse el tenderete, y á los pocos momentos, un grupo de graciosos:—«¿Usted es el del año pasado?—Sí señor.—¡Zás! Un palo.—Cúrate ese dolor.»—Y luego me co-

gen y al Tajo de cabeza. Y esa vez me ahogo si no es por un perro, por un perro grande que le ofrecí á un chico para que me echara una cuerda. Gracias á Dios, si encuentro á mi familia ya no venderé más específicos. ¿Me reconocerán? ¿Me mantendrán? ¿Pero á quién pregunto?

ESCENA V

BENITO y VICENTA

VIC. ¡Chist! (Asomando á la puerta de la casa.)

BEN. ¡Qué chica tan guapa! ¿A quién llamará?

VIC. ¡Buen hombre!

BEN. ¡Ah! No es á mí.

VIC. (Adelantando.) ¿Pero no oye usted?

BEN. ¿Pero es á mí? (Acercnádose.)

VIC. ¿Usted es el que vino el año pasado á la feria?

BEN. No señora. Yo no voy dos veces á ninguna parte.

VIC. ¿Lleva usted peinetas?

BEN. No señora; me toma usted por un quincacallero. No señora, yo vendo otra cosa. Si tiene usted algun dolor, con una ligera fricción se lo quito al instante.

VIC. No me duele nada. (Apartandose.)

BEN. Dios le conserve á usted la salud.

VIC. Gracias. (Medio mutis.)

BEN. Oiga usted. Tiene usted cara de amable; si me quisiera usted dar una noticia...

VIC. ¿Cuál? (Deteniéndose)

BEN. Yo soy de este pueblo aunque me haya criado en Orán.

VIC. ¡Cómo! (Sorprendida.)

BEN. Me llamo Benito Canet.

VIC. ¡Canet! *¡Mare mehua!* (Se persigna y entra en casa dando un portazo.)

BEN. ¿Mare qué? (Acercándose á la casa.)

ESCENA VI

BENITO y TOMAS

BEN. ¿Qué le ha dado á esa chica? ¡Oiga usted! ¡Bonito recibimiento! ¿Si habré estado otra vez en este pueblo sin saberlo?

TOM. (Saliendo por donde se fué.) ¿Por qué se acerca ese hombre á casa de Vicenta.

BEN. (Este tiene cara de tonto.) Le pregunto. Oiga usted señor. ¿Usted es de este pueblo?

TOM. No señor, soy castellano; pero tengo aquí un tío cura. ¿Es usted forastero?

BEN. Yo soy del pueblo; pero no debo tener ningun tío.

TOM. Pues faltará usted de aquí hace muchos años, porque yo no le conozco.

BEN. Sí, señor, desde pequeñito.

TOM. ¿Habrá estado usted visitando tierras?

BEN. Y aguas también. Yo lo he corrido todo.

TOM. Tendrá usted aquí familia.

BEN. Ya lo creo; pero no sé dónde está ni la conozco y usted que es simpático me dará noticias.

TOM. Todo lo que yo sepa. Yo conozco á todo el mundo.

BEN. Pues conocerá usted á los Canet.

TOM. ¡Sí... señor! (Empieza á asustarse.)

BEN. Pues yo soy Benito Canet, que se crió en Orán.

TOM. Ca... net. ¡Ay, ay, ay! (Huye por la segunda derecha.)

BEN. ¡Joven!... ¿pero qué es eso?... Oiga usted, hombre. ¿Pero qué tiene mi nombre y apellido? Pues vaya un recibimiento que me hacen en mi pueblo. Y decía mi mamaíta que aquí encontraría quien me socorriese. Y puede que esa y ese sean de mi familia. ¿Si habrá alguna fortuna que heredar y por eso me huyen?

ESCENA VII

BENITO y la TIA FRANSISQUETA

FRAN. ¡Oy, un quincallero! Buen hombre, ¿qué vende usted? (Saliendo de la iglesia.)

BEN. ¿La duele á usted algo?

FRAN. ¿A mí? el corazón.

BEN. Entonces vamos á hacer negocio.

FRAN. El corazón, porque tengo una pena muy grande.

BEN. Pues frotándose con este elixir se cura.

FRAN. ¿La pena? ¿No se podía usted burlar de su abuela?

BEN. No tengo.

FRAN. Pues de su madre. (Furiosa.)

BEN. Soy huérfano.

FRAN. Diviértase con otra. ¡Embaucador!

BEN. ¡Cómo!

FRAN. Siempre será usté de los que entran á vender en las casas y se llevan algo.

BEN. Señora. ¡Qué me dice usted! Yo no me llevo de ninguna parte mas que alguna mojadura.

FRAN. Trapisondista.

BEN. Oiga usted: por haberme insultado la voy á dar un susto gordo.

FRAN. ¿Asustarme á mí un chamarilero? Acérquese usted (Deteniéndose.)

BEN. Ahora verás. (Alto.) Yo soy Benito Canet.

FRAN. ¿Tú? (Absorta.)

BEN. (Aparte.) No se asusta. (Alto.) Que soy Benito Canet.

FRAN. ¿El hijo de Marieta?

BEN. El mismo. ¿Conoce á mi madre?

FRAN. ¡Ven acá! (Abrazándole fuertemente.)

BEN. ¡Ay! (Tratando de desasirse.)

FRAN. Pero abrázame. (Apretándole.)

BEN. ¡Que me ahogo, Dios mío!

FRAN. Dios me ha oído.

BEN. A mí no. (Queriendo apartarse.)

FRAN. Calla. No digas á nadie que has venido. Que

nadie lo sepa. Yo soy tu tía Fransisqueta. (Con misterio.)

BEN. ¡Ah, Fransisqueta! Aquí traigo cartas de usted á mi madre.

FRAN. Si sabe alguien que estás aquí te pueden matar.

BEN. Caramba; ¿pero yo que he hecho? (Bajito.)

FRAN. Ven á casa en seguida. (Tirando de él.)

BEN. Vamos.

FRAN. Que puedes perder la vida si te descubren.

BEN. Ocúlteme usted. ¿Pero si aquí no he vendido elixir nunca, por qué me quieren mal?

FRAN. Sigue.

BEN. Sigo. ¿Hay aquí río? (Deteniéndola.)

FRAN. No. Anda.

BEN. ¿Por qué habré yo venido?... (Vanse por la derecha.)

ESCENA VIII

TOMAS saliendo por donde se fué. En seguida VICENTA

TOM. Ya se va con ella. Hay que avisar á escape. ¡Y qué mala cara tiene ese hombre. Vicenta... Vicenta... (Llamando.)

VIC. (Dentro.) ¡Qué!

TOM. Sal.

VIC. ¿Qué te pasa?

TOM. Ha llegado... ha llegado... el...

VIC. Ya lo sé. ¡Pobre de mi padre!

TOM. Hay que avisar al juez.

VIC. ¡Al juez un Beltrán! ¡Cobarde!

TOM. Oye, eso me lo dirás cariñosamente.

VIC. Eso te lo digo porque lo eres.

TOM. ¿Después que vengo corrido, digo, corriendo á dar el aviso?...

VIC. ¡Y mañana que tiene que ir mi padre al bosque de las Palmeras!

TOM. Que no vaya.

VIC. ¡Cobarde! Tú no debías decir eso, tú debías decir que vaya, que allí estaré yo para guardarle.

TOM. ¡Ah! Le guardaré si quieres; ¿pero no le guardaría mejor en su casa?

VIC. Calla, no te quiero oir. ¡Tú no me quieres!

TOM. No digas eso, Vicentica.

VIC. O no eres un hombre.

TOM. Esa duda me ofende mucho. No se puede ser perito sin ser hombre.

VIC. ¡Por qué no tendré yo pantalones!

TOM. ¡Y por qué no tendrá enaguas ese descendiente de los Canet!

VIC. Si me quieres, Tomás, se ha de ver mañana.

TOM. Y ahora mismo. Vamos á verlo.

VIC. Después que me acompañes á la ermita, y mientras cantan *les albaes* tú te escurres; las palmeras está á dos pasos; te entras en el bosque, registras una por una, y si encuentras al Canet aguardando á mi padre... ya me entiendes.

TOM. Sí, sí, le digo váyase usted de aquí.

VIC. ¿Nada más?

TOM. ¿Te parece poco?

VIC. Adiós. No me entiendes porque no me quieres. (Medio mutis.)

TOM. Que sí, mujer, ven. Le registraré á ver si lleva armas, pero me va á tomar por uno del resguardo de Consumos.

VIC. Ven acá. Es preciso, si ves allí el Canet, que cuando llegue mi padre... no esté vivo... ó no esté allí.

TOM. ¡Aaaah! Ya te entiendo. ¡Bueno! Reza.

VIC. ¿Para qué?

TOM. Por el alma del Canet. ¡Le mato! ¡Le mato! (Temblando.) Pero como, que ya... ya... le veo enterrado.

VIC. ¡Estás temblando!

TOM. De rabia.

VIC. Que te acompañe algún amigo.

TOM. No, si yo quiero estar solo en las Palmeras, solo, completamente solo... sin el Canet.

VIC. ¿Salvarás á mi padre?

TOM. Salvado.

VIC. ¿Lo juras por mi cariño?

TOM. Jurado.

VIC. Adiós.

TOM. Adiado, digo, adiós. (Vicenta va á marcharse hacia su casa.) Pero siquiera dame la mano como á un amigo.

VIC. Toma. (Le dá la mano.)

Música

TOM. Por esta mano tan chiquitita,
por esta mano soy yo capaz
de hacer más cosas que en Roncesvalles
hizo Roldán.

VIC. Pues esta mano si tú vigilas
y logras que huya de tí el Canet,
ten por seguro que para siempre
te la daré.

TOM. Por esta mano, que es un manojo
de azucenitas, soy capaz yo,
de hacer astillas mil filisteos
como Sansón.

VIC. Pues esta mano la doy tan solo
á quien me pueda tranquilizar
y de mi padre la hermosa vida
logre salvar.

TOM. (Acercándosela.)
Ven que te abrace,
mi Vicentilla,
como una prueba
de valentía.

VIC. (Apartándose.)
No necesito
que con abrazos
me dés tus pruebas
de temerario.
¡Ay, no sé por qué Dios hizo
que naciera mujer yo;
otra cosa pasaría
como yo fuera varón!

TOM. No me digas esas cosas,
porque entonces yo no sé
qué iba á ser de mi persona
sin hallar á quien querer.

VIC. (Con energía.)
Si yo varón fuera
verías los hombres
temblar á mi vista,
temer mis furores,
correr como liebres,
en dándoles voces,
temblarles las carnes
oyendo mi nombre.

TOM. (Imitándola.)
Si tú varón fueras,
terror de los hombres
serías sin duda
con esos furores;
huirían cual liebres
si tú dabas voces,
y llenos de miedo
oirían tu nombre.

VIC. Y aquel que tuviera
valor de faltarme,
así le cogía,
así, para ahogarle.
(Cogiéndole por el cuello.

TOM. ¡Ay, ay, Vicentica,
que no te entusiasmes,
que no eres un hombre,
que vas á asfixiarme!

VICENTA	TOMÁS
Si yo varón fuera,	Si tú varón fueras,
etc., etc.	etc., etc.

(Acabado el número vase Vicenta corriendo á su casa.)

ESCENA IX

TOMÁS, PEPET, TONET y NELET, que salen por la derecha. Luego el SEÑOR BELTRÁN, por la tercera izquierda

Hablado

TOM. ¡Bueno, no me he comprometido á nada! ¡Pero lo hago! ¿Que no esté allí ó no esté

vivo? Pues no estará y no estará. ¡Voto al chápiro!

PEPET (Entrando seguido de Tonet y Nelet.) ¡Tomás!

TOM. ¡Ay! ¡Ah, sois vosotros!

PEPET *¿Parles asoles?*

TOM. Hablo conmigo mismo porque me suceden cosas...

LOS TRES ¡Jé, jé, jé, jé!

TOM. ¿De qué os reís?

PEPET (Pasando.) *Dili al teu sogre que ara vorem... Anem.*

TONET (Idem.) *¡Ara vorem!*

NELET (Idem.) *¡Ara vorem!* (Vanse primera izquierda.)

TOM. ¿Dónde van esos tres animales? ¡Dios mío, si son también parientes de Canet! ¡Si son sobrinos de la tía Fransisqueta! Y tienen el valor de darme recaditos para mi *sogre*... suegro... Ya hablo yo en valenciano también. ¡Pobre de mí! Nos matan á toda la familia... (Llora.)

BEL. ¿Qué te pasa, Tomás?

TOM. Señor Beltrán... Me pasa que lloro de rabia porque... ¡ya sabe usted por qué!

BEL. Ya lo sé. Lo que yo te decía. Ahora no hay momento seguro para mí. ¿Ves este instante?... Pues no tendría nada de particular que desde cualquier esquina de esas me soltaran un trabucazo.

TOM. ¡Caramba! (Apartándose.)

BEL. (Siguiéndole.) ¿Dónde vas?

TOM. (Huyendo.) A registrar las... las... esquinas.

BEL. (Persiguiéndole.) Te agradezco ese celo, oye.

TOM. (Alejándose.) Hable usted.

BEL. Ven.

TOM. No; hable usted, si oigo desde aquí, y así vigilo... vigi... lo.

BEL. Que á las ocho estará vestida Vicenta.

TOM. Bueno.

BEL. (Acercándose otra vez.) Ah, y dile á tu tío...

TOM. No se acerque usted aquí, porque desde esa calle...

BEL. No me importa. Dile á tu tío que mañana iré á verle. (Entra en su casa.)

TOM. Bueno. ¡Qué manía de arrimarse! ¡Gracias á Dios! Yo se lo digo al juez, y al gobernador de la provincia si es preciso. (Vase corriendo.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto: habitación de la casa de la tía Fransisqueta.

ESCENA PRIMERA

FRANSISQUETA y BENITO que salen por la izquierda. BENITO lleva en la cabeza un gorro turco.

FRAN. Ven acá. (Sacándole de la mano.)
BEN. ¿Pero dónde me lleva usted tía? (Asustado.)
FRAN. Aquí.
BEN. Oiga usted! pero ¿está usted segura de que esos tres bárbaros que han comido con nosotros son primos míos?
FRAN. ¡Oy! ¡Pues no lo han de ser! Ahora vamos á tratar de una cosa seria y que te interesa. (Con misterio.)
BEN. (Me va á decir donde tiene los cuartos.)
FRAN. En esta casa hay un puchero de onzas enterrado. (Lo mismo.)
BEN. ¡Tía Fransisqueta de mi alma! (La abraza.)
FRAN. Suéltame, hombre.
BEN. ¿Y cuántas habrá?
FRAN. Más de ochenta.
BEN. ¡Tía Fransisqueta de mi alma! (Otro abrazo muy exagerado.)
FRAN. Todo eso para que te vayas á Orán después.
BEN. A Orán no; me quedo en el pueblo, finco y me caso con una chica muy guapa que hé visto.
FRAN. No te hagas el tonto. Ya has oído en la mesa que Beltrán mató al tío de tu madre y al mío.
BEN. ¿Dos tíos?

FRAN. ¡Uno! ¡No ves que somos hermanas!

BEN. ¡Ah, sí! es que eso del puchero me ha trastornado. A mí el puchero se me sube siempre á la cabeza.

FRAN. Pues oye; Nicolas Canet, tu pobre tío está sin vengar.

BEN. ¡Caramba! ¿y como han tenido ustedes ese descuido?...

FRAN. Esperándote á tí que eres su sobrino.

BEN. Vamos á ver, ¿usted habla en serio? (Espantado.)

FRAN. ¡Cómo quieres que hable!

BEN. Pues hombre me extraña que después de una comida tan buena como me ha dado usted me quiera usted amargar la digestión.

FRAN. Vaya, vaya, estamos perdiendo el tiempo. La sangre de Canet está llamándote á gritos y tú tienes que vengarle ó no eres un hombre. Si no acabaras tú con Beltrán, sería yo capaz de arrancarte los ojos.

BEN. ¡Pero tía!

FRAN. ¿Qué, vacilas? Acuérdate de tu madre.

BEN. Ya me acuerdo.

FRAN. ¡Y de Nicolás Canet!

BEN. De ese no tanto

FRAN. Acuérdate lo mismo.

BEN. Me haré un nudo en el pañuelo.

FRAN. Voy á decir á tus primos que estás dispuesto.

BEN. No, no, que tienen muy mala cara.

FRAN. Son tu sangre.

BEN. Pues vaya una sangre fea que tengo.

FRAN. Delante de ellos no te atreverás á negarte. (Vase por la izquierda.)

BEN. Y delante del *sursum corda.*

ESCENA II

BENITO. En seguida LA TÍA FRANSISQUETA, PEPET, TONET y NELET, por la izquierda

BEN. Benito ¿dónde te has metido? (Golpea el suelo con el pie.) ¿Estará aqui el puchero? No. (Golpeando.) ¿Aquí? Tampoco. Pues vaya unas

pretensiones que tiene mi tía, y vaya unas costumbres que tiene este pueblecito. ¡Matar yo! ¡Vengador yo! ¡Como no mate el hambre atrasada! Es la única muerte que pienso hacer en este mundo. Sin embargo, esos tres primitos me tienen alarmado. (Golpea el suelo con el pie.)

FRAN. Ahí le tenéis dispuesto á cumplir con su deber. (Saliendo con los tres primos.)

BEN. (¡A qué cosas llama deber esta señora!)

PEPET *Ya mos ha dit la tía.* (Dándole la mano y pasando.)

TONET *Ya mos ha dit.* (Lo mismo)

NELET *Ya... ya.* (Idem idem.)

BEN. Ya... ya. Pero yo creo que la tía se adelanta.

FRAN. No me he adelantado, les he dicho la verdad, y por tu decisión te alaban Pepet, Tonet y Nelet.

BEN. *Olet.* (Vuelve á golpear con el pie el suelo.)

FRAN. Pero, ¿qué haces? ¿Te tiemblan las piernas?

BEN. No, es un vicio que tengo.

FRAN. Estos te designarán á la persona, porque tú no conoces á Beltrán.

BEN. Pero, tía, ¿sigue usted con esa bromita?

FRAN. ¿Cómo broma? Lo más serio del mundo.

BEN. ¿Y por qué no se lo decimos al juez?

FRAN. ¡Oy!

BEN O mañana, lo más pronto posible.

FRAN. Si tú no cumplieras tu deber, estos te matarían á ti.

BEN. ¿Estos?

PEPET Yo. (Adelantando.)

TONET Y yo. (Idem.)

NELET Y yo. (Idem.)

BEN. (¡Caramba, esto se pone serio.) Pero, vamos, caso de que sea precisa esa barbaridad, ¿no son también primos Pepet y Tonet y Nelet?

FRAN. Son primos segundos. No te quieren quitar tu derecho.

BEN. ¡Cuando digo que esto se pone serio! Bueno, venga el puchero, y yo por ahí cualquier día veré á Beltrán, y... ¡zás!... (Me las guillo de este pueblo.)

FRAN. No; tiene que ser dentro de poco; mañana... Beltrán va á las palmeras. Tú te vas ahora con estos y ellos te le señalarán.
BEN. Pero tía, es muy pronto. Cansado del viaje...
FRAN. Mañana.
PEPET *Sense remei.*
TONET *Demá.*
NELET *No hiá més.*
BEN. ¿Por qué no me tragará la tierra?
FRAN. Te voy á dar una cosa. (Vase Francisquita por la izquierda.)
BEN. ¡El puchero!

ESCENA III

DICHOS menos FRANSISQUETA

Música

PEPET (Dándole un puñetazo en el hombro á Benito.)
Conque ya estás enterat.
TONET (Idem en el otro hombro.)
Tú t'arregles y eu fas tot.
NELET (Dándole en los hombros á la vez.)
Pero ben alecsionat.
BEN. (Con entonación dramática muy exagerada.)
No os entiendo ni una jot.
LOS TRES (Accionando mucho.)
Com así ningú et coneix
tu li pots donar la mort
y lliurarte lo mateix
que si estigues en un port.
BEN. Yo no sé qué me decís,
ni lo puedo comprender,
pero tantos ademanes
nada bueno pueden ser.
LOS TRES (Indignados.)
Cuansevol creurá que es por
com si fores un chiquet
cuansevol que tinga cor
no creurá que eres Canet.
BEN. (Cuansevol creo que me llaman,
y un insulto tal vez es.

¡Ah! Pues yo se lo devuelvo.)
Cuansevoles sois los tres.
(A ellos, huyendo después de decírselo.)

PEPET (Con una rodilla en tierra y haciendo que apunta.)
En esta postureta
aguardes á Beltrá.

TONET (Idem.)
Que si no Visanteta
al bosque va demá.

NELET (Idem.)
Y té mala animeta
y tot lo que vol fá.

BEN. (Se pone de rodillas también sin saber lo que le dicen.)
Yo espero que Pateta
de aquí me sacará.

PEPET (Levantándose. Los demás hacen lo mismo, incluso Benito.)
Mosatros el crit
d'alarma darem.

TONET
NELET } Pepet te lá dit;
aixina farem. (Dan un silbido prolongado.)

BEN. Conozco ese pit,
porque es el del tren.

LOS TRES (Muy trágico.)
Tu estigues tranquil,
perque ell res no sáp,
y aixi que tú el veixgues
li trenques el cap.
(Haciendo señal de cortar la cabeza á alguien.)

BEN. Le trenques, le cortas,
muy bien lo entendí;
pero, ¿y si me trenca
primero él á mí?

LOS TRES Conque ya estás entèrat.
Tú t'arregles y eu fas tot,
pero ben alesitonat.

BEN. No he entendido ni una jot.

LOS TRES Si trenques el cap.
(Avanzan con ademán trágico.)
¡Ras! ¡Ras! ¡Ras!

BEN. (Retrocediendo.)
¡Jesús! Estos tíos
qué miedo me dan.

ESCENA IV

LOS MISMOS y FRANSISQUETA

Hablado

(Aparece la tía Fransisqueta llevando un trabuco envuelto en una manta.)

BEN. (Al verla.) ¡Ah! ¿Trae usted eso? (Con alegría.)

FRAN. Sí.

BEN ¡Qué grande es! (Acercándose.)

FRAN. Toma. (Desenvolviendo el trabuco.)

BEN. ¡Un trabuco! (Retirándose.)

FRAN. Es el trabuco de la familia.

BEN. Sí, como quien dice, las armas de nuestro apellido. No sabía yo que éramos tan... tan nobles.

FRAN. Aquí donde le ves ha matado cuatro Beltranes. A tí te toca el quinto.

BEN. Tía Fransisqueta, por Dios. ¡El quinto! Que el quinto es no matar.

FRAN. Toma, está cargado hace veinte años. (Dándole el trabuco, pero con la boca hacia él.)

BEN. (Retrocediendo.) Pues ya sé hacia donde se va á disparar.

FRAN. Toma.

BEN. Está muy sucio. (Apartándose.)

FRAN. Se limpia. (Golpeándole con el delantal, pero la boca hacia Benito.)

BEN. ¡No, no! Más seguro estará en mi mano. (Lo toma.)

PEPET *Anem.* (A Benito.)

TONET *Qu'es fá tart.* (Idem.)

NELET *¡Ché, nem!* (Idem.)

BEN. (¡Qué primitos, y qué primito tan grande debo ser yo! Yo los doy esquinazo.) Ea, vamos.

FRAN. Por si no puedes verme más, dame un abrazo.

BEN. Sí, abráceme usted, porque ya no me vuelve á ver.

FRAN. Acuérdate de tu madre.

BEN. ¿No ve usted que casi estoy llorando?
FRAN. Que la sangre de Nicolás te llama.
BEN. No la oigo; pero voy.
FRAN. ¡Sobrino de mi vida! Apúntale cerca.
BEN. A boca de puchero, digo de jarro.
LOS TRES *Anem.*
BEN. Esperat, esperat. Diga usted, ¿y eso de las onzas? (A Fransisqueta.)
FRAN. Como tú te irás en seguida al monte, uno de esos te las pondrá en un caballo.
BEN. Me ha conocido usted bien. Al monte iré con ellas, pero se me dan mejor las sotas que los caballos.
FRAN. Corre. (Le cogen Pepet y Tonet.)
BEN. (¡Cómo me escaparé de estos!) ¡Hombre, soltarme! ¡Que sé andar solo!
FRAN. Deja que te lleven tus primos. Yo voy á rezar á la virgen. (Vanse ellos por la derecha y la tía Fransisqueta por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Bosque de palmeras, poniendo reales dos, por lo menos, en primer término y separadas metro y medio una de otra

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL de MOZAS y MOZOS; ellas con sus trajes de gala y llevando unos cestos pequeños con frutas entre las que habrá naranjas y calabazas. Luego VICENTA, TOMAS, QUICO, criado de Vicenta, que saca un lío de ropa

Música

MUJERES (Dentro.)
Las primicias de la tierra
le llevamos á la Virgen,
que produce más el campo

si sus frutos nos bendice.

(Van saliendo por la derecha y detrás los hombres.)

MOZOS Para ver las muchachas
hoy es el día,
que se ponen muy guapas
yendo á la ermita.

(A ellas.)

Dame una naranja.

MOZAS Son para la Virgen.

MOZOS Una chiquitita.

MOZAS No hay de lo que pides.
¿Quieres otro fruto?

MOZOS Siendo de tu huerto.

MOZAS Una calabaza.

MOZOS Dásela á tu abuelo.

TODOS (Mirando hacia el sitio por donde ellos han salido.)
Las parejas de novios
se acercan ya;
los que luego las grupas
han de formar.

(Salen varias parejas de valencianos y valencianas; ellos con trajes de fiesta y ellas muy engalanadas. Delante van Tomás y Vicenta cogidos del brazo. Ella también lleva lujoso traje de fiesta y él con chaquet, algo ridículo, y sombrerito hongo.)

¡Qué hermosos trajes,
qué { guapos / guapas } van!
¡Quién fuera { novia! / novio! }
¡Quién fuera más!

VIC. Si hay quien baile una jota
quiero cantarla.

TOM. Aquí están estas chicas
para bailarla.

TODOS ¡Dice bien Vicenteta!
¡Vamos allá!

VIC. Colocarse, muchachas,
que empiezo ya.

—

(Se colocan en baile cuatro parejas de muchachas, y unos mozos que han salido con sus guitarras, se colocan á un lado y empieza la jota valenciana.)

Valensianeta del alma,
dame de tu pecho un ramo,
que aunque no soy de Valensia
soy del reino valensiano.

—

Chiqueta recalcaeta,
per tú pasaré la mar,
que eres com la codoñeta
que no té res que tirar.

—

(Termina el baile y vase el Coro por la segunda izquierda cogidos del brazo por parejas y cantando.)

CORO Las primicias de la tierra
le llevamos á la Virgen.

ESCENA II

TOMÁS, VICENTA y QUICO

Hablado

TOM. Pero, ¿por qué no seguimos? (Queriendo marcharse detrás del Coro.)

VIC. Tengo que hablar aquí contigo y luego me voy sola.

TOM. ¿Sola? ¡Jamás lo consentiré!

VIC. ¡Quico! (Llamando.)

QUICO ¡Siñoreta!

VIC. Trae, (Le coge el lio.) ahora sigue y espérame en el maset de mi tía. (Vase Quico por la izquierda.)

TOM. ¡Huy, nos quedamos solitos!

VIC. Tomás. ¿Tú sabes lo que traigo en este lío?

TOM. ¡La merienda!

VIC. Un traje de mi padre.

TOM. ¿Para qué?

VIC. Para que te lo pongas.

TOM. ¡Yo!

VIC. Te pones el sombrero y los zaragüelles y atraviesas el bosque.

TOM. Pero oye. ¿Es que no estoy decentemente vestido?

VIC. Sí, pero con esa ropa que llevas no vas á encontrar al Canet, porque estará muy escondido.

TOM. Pues mejor para mí, digo, para él, digo, para tí, digo...

VIC. Con el traje de mi padre tendrás una satisfacción.

TOM. ¿Cuál?

VIC. La de que el Canet salga á acometerte.

TOM. Es verdad. No había yo caído... (Pero, ¡á qué cosas llama satisfacciones esta chica!)

VIC. Y en cuanto le tengas frente á frente... cumples con tu deber.

TOM. Pero, ¿dónde me visto?

VIC. En cuanto yo me aleje, en cualquier parte. Detrás de un árbol.

TOM. Me van á ver los pájaros y yo soy muy casto.

VIC. Vamos, ¿accedes ó no?

TOM. Sí, lo que quieras; pero verás que mal me sienta esa ropa. Tu padre está muy grueso y luego... mira lo que puede pasar. En vez de salir el Canet á que yo le deshaga entre mis uñas, puede seguir escondido, aunque me vea, y tirarme un tiro y matarme, y entonces... ¿Quién defiende al señor Beltrán? ¿Quién vela por el señor Beltrán?

VIC. Tienes razón, te pido demasiado. ¡Se me ocurre otra idea mejor!

TOM. ¿La de que nos vayamos?

VIC. No, tú te quedas aquí como me has ofrecido. Tú registras y vigilas, yo me voy.

TOM. ¡Pero sola!

VIC. Sí, hasta luego.

TOM. Que no quiero.

VIC. No me sigas, ó te abofeteo. (Vase Vicenta corriendo por la tercera izquierda.)

ESCENA III

TOMÁS

¡Que se empeñó en dejarme solo! ¡Qué chica! Y ahora, busque usted por ahí al asesino, encuéntrele, ¡Dios no lo permita! y dígale usted... ¿qué le voy á decir? Pero, ¿cómo paso sin armas? La escopeta del guarda de mi tío me servirá. El estará en la viña como siempre. Voy por ella. (Echa á correr hacia el foro por entre las palmeras.)

ESCENA IV

BENITO, PEPET, TONET y NELET

PEPET *Así es.* (Señalando al sitio.)

NELET, TONET *Así.* (Lo mismo.)

BEN. Bueno, aquí. ¡Ches! Ahora os largais y me dejais solito.

PEPET *Tu t' amagues raere d' eixa palmera.* (Señalándole la primera derecha.)

BEN. *¡Raere!* ¡Ah, sí! Que me suba. Pues eso es lo que yo no sé hacer.

PEPET *¡Res mes que amagat!*

TONET *Res mes.*

NELET *¡Detrás!*

BEN. ¡Ah, que me oculte detrás! Yo ya pensaba esconderme lo más que pudiera.

PEPET *Mosatros estem guardante les espales.*

BEN. No, no me guardéis más que un puchero que os dará la tía para mí.

PEPET *Cuant oixques un chiulit* (Dando un silbido que repiten Tonet y Nelet) *es que vé Beltran.*

BEN. Oye, oye, pues si ve, ¿cómo le tiro?

PEPET Es que *vé.*

TONET ¡Que *vé!*

NELET ¡Que viene!

BEN. ¡Ah, entendido! Pero dejadme, que estamos

llamando la atención pública... de los dátiles.

TONET *¡Li abrases el feche!*

NELET *¡Li cremes el cor!*

BEN. Arderá como yesca. No tengais cuidado.

PEPET *Si no'l mates y si vols fuchir mosatros venim en el cachorret. ¿Entens tú?*

BEN. Sí, que si huyo, venís en el cacho... ¿en el cacho de qué?

PEPET En el cachorret. (Sacando un cachorrillo.)

NELET / TONET ¡Mira! (Sacan un cachorrillo cada uno.)

BEN. ¡Atiza! Guardar los cachorros ó ponerles bozal.

PEPET *Yá eu saps* con *saragüelles* y sombrero *redó;* es el único que *porta saragüelles en el poble. ¡Anem!* (A los otros dos.)

NELET *No patixques.* (A Benito y vase.)

TONET *No patixques.* (A Benito y vase.)

(Vanse por la primera izquierda.)

BEN. No, no pateo aquí, eso se queda para la habitación de la tia Fransisqueta. (A Nelet y Tonet que se van sin hacerle caso.)

ESCENA V

PEPET y BENITO

PEPET *Volen dir que estigues tranquil.*

BEN. Sí; estoy muy tranquilo... pero ¡cuánto echo de menos los remojones de otros pueblos!

PEPET *Si t' agafen no declares res dels teus cosins... res.* (Con misterio.)

BEN. No entiendo jota... pero oye. ¡Che!

PEPET ¿Qué?

BEN. La tía Fransisqueta me tiene que enviar una cosa al monte.

PEPET ¡Eh! Sí.

BEN. ¡Che! ¿Tú sabes lo que es?

PEPET *Els dinés.*

BEN. El puchero.

PEPET *¡Vols dir els dinés!*

BEN. A ver si nos entendemos. ¿Tú llamas dinés á unas cosas redondas de oro que valen dieciseis duros?

PEPET *Parles de les onses.*

BEN. Eso. ¡Tiene más de ochenta!

PEPET Ya et contentaras con ochenta aguiletas.

BEN. ¿Aguiletas? ¡Che! ¿Cuántos duros tienen esos pájaros? ¡Che!

PEPET *No son pardals.*

BEN. Y que me importa el color pardos ó dorados... ¿cuántos duros tienen?

PEPET *Aguiletas en valensiá son perras chicas.*

BEN. ¿Perras? Aquí la perra gorda es la tía que me ha engañat. Me voy.

PEPET ¡Chist! Que va á *vindre* Beltrán por este *camí.* (Va á marcharse.)

BEN. Pero oye, che... (Siguiéndole.)

PEPET *Si no ú fas... el cachorret.* (Enseñándolo.)

BEN. Y si lo hago... las perras.

PEPET *Con saragüells, no té pierde.* (Vase.)

BEN. Ya lo sé; el único que tiene pierde aquí soy yo.

PEPET *Mosatros estem amagats...*

BEN. Bueno, pero oye, amagar, amagar y no dar. (Vase Pepet por donde se fueron los otros.)

ESCENA VI

BENITO, luego TOMAS

BEN. ¡Así reventaras! ¿Y ahora por dónde me escurro? Pero ¿no habrá Guardia civil en este pueblo, y no pasará por aquí? Por supuesto, que yo en cuanto oiga el *chiulit* y venga el señor Beltrán, me pongo de rodillas delante de él y le digo:—«Tío, yo no he sido...»—¡Si me pudiera largar de aquí!... Pero ea, si esos estan deseando soltarme el cachorret.

TOM. (Por el fondo con una escopeta.) No se ve una mosca.

BEN. ¡Maldita sea mi casta!

TOM. ¡Un hombre! (Viendo al Canet. Se esconde tras de una palmera.)

BEN. ¡Alguien suena! (Se esconde detrás de otra.)

Música

TOM. ¡Quién será el hombre
que se ha escondido!
BEN. ¡No cabe duda
que algo he sentido!
LOS DOS En este trance
me valga Dios.
TOM. ¡Ejem!
BEN. ¡Ejem!
LOS DOS ¡Maldita tos!
BEN. Me han hecho burla. (Saliendo del escondite.)
¡Dios, quién será!
TOM. ¡Otro ha tosido
dónde estará! (Idem.)
BEN. Pues yo le busco,
(Se buscan sin encontrarse con las armas preparadas.)
yo no me dejo
que me sorprenda
como á un conejo.
TOM. Yo aquí le he visto
(Llegando al sitio donde le vió esconderse.)
que se escondía...
¡Se ha evaporado
virgen María!
BEN. No veo nada
por más que miro,
en viendo un bulto
le suelto un tiro.
TOM. ¡Ay! ya le veo. (Viéndole sin ser visto.)
¿Me irá buscando?
Tal vez sea un pobre
que está cazando.
(Pasa agachado por entre las palmeras de modo que Benito vea un bulto.)
BEN. ¡Qué horrible bicho!
TOM. ¡Válgame Dios!
BEN. ¡Ejem! (Pasan para toser.)
TOM. ¡Ejem! (Lo mismo.)
LOS DOS ¡Maldita tos!
TOM. De mí se burla,
claro se ve.

BEN. Ese que tose
será otro *ché*.
LOS DOS ¡Cómo tirito,
cómo tirito!
Yo estoy á un tiempo.
helado y frito.
(Quedando cada uno detrás de una palmera de las del centro.)
TOM. ¡Ejem!
BEN. ¡Ejem!
LOS DOS ¡Válgame Dios!
TOM. ¡Ejem¡
BEN. ¡Ejem!
¡Maldita tos!

Hablado

TOM. Está escondido ahí. (Señalando á la palmera de Benito.)
BEN. Le debo tener muy cerca.
TOM. Yo creo que me tiene miedo. Voy á llamarle. ¡Chis! ¡Chis!
BEN. ¡Ah, pillo! Quiere que asome la cabeza para hacer blanco.
TOM. ¡Chis! ¡Chis!
BEN. Yo le haré descargar el fusil. (Pone el gorro en la boca del trabuco y lo adelanta.)
TOM. ¡Un espantapájaros! ¡Me ha tomado por una lechuza!
BEN. No tira.
TOM. Me tiene miedo. Esta es la mía. ¡Alto! ¿Quién vive? (Saliendo de detrás de la palmera y apuntando á la de Benito.)
BEN. En este pueblo, nadie. (Escondiéndose más.)
TOM. ¿Qué hace usted ahí?
BEN. Cazo, y espero que venga el macho.
TOM. El macho está aquí ya.
BEN. Usted perdone, no sabía que había perdices tan grandes.
TOM. Dé usted la cara ó haga la señal de la cruz, porque tiro.
BEN. ¡Cara ó cruz! Es el único juego que no me gusta.

TOM. Salga usted. ¡A la una!... ¡A las dos!...

BEN. Calle usted que parece que estamos en un martillo.

TOM. ¿Sale usted?

BEN. Puesto que no hay más remedio... (Sale apuntando con el trabuco.)

TOM. ¡El Canet! (Se le cae el fusil de la mano y se pone de rodillas aterrado.)

BEN. ¡Ah! ¿Es usted? El que ví en la plaza del pueblo...

TOM. ¡Perdón! No me haga usted nada. Yo venía á matarle porque me toca á mí... Soy yerno futuro del señor Beltrán.

BEN. ¿Del señor Beltrán? (Se le cae el trabuco y queda también de rodillas delante de Tomás.) Entonces usted es el que me tiene que perdonar... Dígale usted que no venga al bosque, que me han traído aquí unos primos con los cachorros. Que no quiero tirarle.

TOM. ¿No? ¡Un abrazo!

BEN. Sí, señor. (Suena un silbido y quedan con los brazos abiertos.)

TOM. ¿Qué es eso?

BEN. Una seña... La del siete.

TOM. ¿Para qué? (Levantándose.)

BEN. Eso es que me avisan que viene su suegro futuro.

TOM. Pero, ¿quién avisa?

BEN. Mi sangre. Corra usted; dígale que no pase por aquí, porque tengo que *trencarle el cap.*

TOM. Pero usted no será capaz...

BEN Sí, señor; porque si no me dedican á mí los *cachorrets.* Que se vuelva. Corra usted.

TOM. No va á querer.

BEN. Pues le mato.

TOM. Eso no. Voy. Pero esos primos...

BEN. Nos están observando *amagás.* ¡Vamos! (Empujándole.) Avísele usted.

TOM. Nos matan á todos.

ESCENA VII

BENITO. Luego TOMAS y VICENTA, vestida con zaragüelles, igual que su padre

BEN. Dios quiera que le detenga. Ya le veo... con saragüelles. Llegó la hora de matar ó morir. (Se va á la palmera y se pone con una rodilla en tierra y el trabuco preparado.) ¡Que no pase! ¡Maldita sea mi suerte! ¡Que no pase! (Sigue murmurando palabras, hasta que cae como desmayado haciendo movimientos ridículos mientras hablan Vicenta y Tomás.)

VIC. No se ve á nadie. (Saliendo por la izquierda.)

TOM. No sigas. (Llorando. Muy bajito.)

VIC. Vete, apártate de mí.

TOM. Pero eso es una locura. Que está allí. Que te mata de un momento á otro. (Suplicando.)

VIC. ¿Pero dónde está el Canet? El miedo te hace ver visiones. Yo vengo con este traje para que me tire á mí. A mi padre le he encerrado. Con esta víctima se saciará el encono de esa familia maldita, y mi padre vivirá tranquilo toda su vida. Tú, vete en seguida.

TOM. Eres una hija heróica... y varonila, pero yo no me voy, yo muero á tu lado. Tengo mucho miedo, lo confieso, pero tengo más amor y no quiero vivir sin tí. (Se oye otro silbido.) ¿Oyes?... esa es la señal... Ahora tiran... yo cierro los ojos. (Pausa.)

VIC. Ya ves que nadie dispara. ¿Tú estás seguro de haber visto al Canet?

TOM. Pero si le he hablado. Está tras de una de estas palmeras.

VIC. Vamos á buscarle, ó mejor dicho, yo voy á buscarle. (Adelantando.)

TOM. Bueno, muramos.

VIC. ¿Qué es esto? ¡Un muerto! (Viendo á Benito.)

TOM. ¡Ay! Vámonos. (Tratando de huir.)

VIC. Está durmiendo. (Tirando de él y sacándole por completo á la vista del público.)

TOM. ¡Es el Canet!

VIC. ¡Eh, dormilón! (Dándole con el pie.)

TOM. Eso es tentar al demonio.

BEN. Que me estoy haciendo el desmayado. Váyanse ustedes. (Hablándoles muy bajo.)

VIC. ¡Arriba! ¿Qué farsa es esta? (Se levanta Canet.)

BEN. (Arrodillándose delante de Vicenta con ademán suplicante.) Señor Beltrán... ¡Calle, pero qué bonito es el señor Beltrán! (Reparando que es mujer.)

TOM. Oiga usted, no tolero requiebros.

BEN. Quítese usted de en medio. (Dándole un empujón.)

VIC. ¡Cobarde! Tire usted. ¿No estaba usted ahí para matar á mi padre? ¡Tire usted! ¡Atrévase usted conmigo!

BEN. Ya lo creo que me atrevería. Pero cállense ustedes, porque me están vigilando Pepet, Tonet y Nelet, y van á venir y nos van á *degollet* á todos.

VIC. ¡Ah! ¿Están por ahí? ¡Cobardes, salid! (Dirigiéndose á la primera izquierda.)

BEN. Pero esta chica quiere que nos asesinen á todos. Hágala usted callar. (A Tomás.)

VIC. ¿No salís, cobardes?

TOM. Si no me hace caso. (A Benito.)

ESCENA VII

DICHOS, EL SEÑOR BELTRAN por la tercera izquierda

BEL. ¡Tú aquí! ¿Eres quien me ha encerrado?

VIC. Perdóname, padre. Lo primero era salvarte.

TOM. Señor Beltrán, Benito Canet. (Señalándole á Benito.)

BEN. Mala idea. (A Tomás y escondiéndose.)

BEL. ¡Ah! ¿Es usted?

BEN. Yo les contaré á ustedes. A mí no me importa nada mi tío, ni mi tataratío... ni yo soy vengativo de corazón; pero me han traido aquí tres primos para que hiciera una barbaridad, y he hecho que me diera un síncope y...

ESCENA VIII

DICHOS, la Tía FRANSISQUETA, PEPET, TONET y NELET; todos por la primera izquierda.

FRAN. (Dentro.) ¿Dónde está?

BEN. (Escondiéndose.) ¡La tía Fransisqueta!

FRAN. (Saliendo.) ¿Por qué no has cumplido con tu deber? (A Benito.)

BEN. Porque usté no tiene más que aguiletas, y por cumplir la voluntad de mi madre, que al morir me dijo: «¡Hijo mío, ni pagues lo que debas, ni mates á Beltrán, que está muy gordo y que tiene una hija muy simpática y muy valiente.»

FRAN. Eso último es verdad.

BEN. Y que ha hecho hoy lo que no harían esos. (Por Tonet, Pepet y Nelet.)

FRAN. Esta chica acabará por haserme reconsiliar con su padre.

VIC. Y que me haría usté felis, tía Fransisqueta.

TOM. De modo que ¡pelillos á la mar!

BEN. Ya lo oye usté, tía: pelillos á la mar.

FRAN. Chicos, á la asequia con este por cobarde. (Le cogen los primos.)

BEN. Eso es echar al agua los pelillos y las personas. ¡Ya sabía yo que me mojaban en este pueblo!

BEL. Soltadle; mejor es que tiren á este que no es un hombre. (Por Tomás.)

TOM. Vaya una manía.

VIC. Padre, me ha demostrado que por mi amor era capaz de morir á mi lado. Mi mano para siempre. Y ahora á la ermita á dar gracias á la Virgen.

BEN. Esperar. ¡Vuelvo á mi oficio! (Saca un frasco de elixir del bolsillo.) Con este elixir... (Dirigiéndose al público.)

FRAN. No vendas aquí eso si quieres poder venir todas las noches.

BEN. Es verdad.
Público amado y señor,
no sabes con cuantas ganas
piden á Dios los autores
que no nos tiréis al agua.

FIN

LETRAS PARA LOS COUPLETS DE BENITO

A una chica su novio una mañana
yo no sé por qué causa la asustó,
y la pobre, como era muy nerviosa,
de repente sin habla se quedó.
Yo la dí tres unturas en la lengua,
y en seguida la chica á hablar rompió,
sin que se haya callado todavía
y hace un año que el caso sucedió.

Hablado

Y lo mejor es que salió hablando inglés, francés y alemán; tres idiomas, á idioma por untura

Es un elixir, etc.

—

Un señor que perdió todo el cabello,
á mi ciencia solícito apeló;
y con este elixir sobre la calva
una vez solamente se frotó.
Le nació en el instante nuevo pelo,
y el sobrante del líquido tiró
á un estanque, y al cabo de dos horas
toda el agua de pelo se cubrió.

Hablado

Y como había ranas, ya no se puede decir «cuando la rana críe pelo» porque todas apa: recieron con trenza y moño.

Es un elixir, etc.

—

Por quitarse diez años una vieja,
de elixir un frasquito me compró;
y con una fricción por todo el cuerpo
en hermosa jamona se cambió.
De alegría de ver tal resultado,
tantas veces un día se frotó,
que en niñita de pecho convertida
al siguiente en la cama apareció.

Hablado

Como que hubo que bautizarla otra vez y buscar á toda prisa un ama de cría para alimentarla.

Es un elixir, etc.

—

A un señor que se hallaba muy obeso
y tenía tendencias á engordar,
le froté con mi líquido famoso
con objeto de hacerle adelgazar.
La primera fricción no le hizo nada,
la segunda tampoco y á las tres,
tan delgada quedó, que sin romperla
se sacó la corbata por los pies.

Hablado

Y de la levita que usaba se hizo una capa de mucho vuelo y una bata para casa.

Es un elixir, etc.

—

A una pobre mujer sus gallinitas
la dejaron de pronto de poner,
y buscando remedio á tal desgracia
me compró dos frasquitos la mujer.
Las gallinas el líquido bebieron
y pusieron sin más operación,
unas, huevos revueltos con tomate,
y otras, huevos revueltos con jamón.

Hablado

En fin, hubo gallina que ponía las yemas en dulce y las claras en merengues con fresa.

Es un elixir, etc.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial,* acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.